

## VI. EL ARCHIVO DEL ROMANCERO Y RAMÓN MENÉNDEZ PIDAL CONFINADOS EN SU CASA

### 4. Menéndez Pidal vuelve al romancero, 1946-1950

La experiencia veraniega de que he venido hablando fue comunicada por Ramón Menéndez Pidal a Américo Castro (San Rafael, 9-IX-1946) como un episodio relacionado con sus nuevos planes de edición del Romancero:

"Este mes de Agosto, que lo pasé en Asturias, me he ocupado mucho en iniciar a mi nieto Diego (17 años, el hijo de Jimena) en trabajos dialectales y romancísticos. Mi última preocupación es el Romancero, dejar encauzada su publicación. El P[adre] Inglés, que se me ofrece como colaborador musical (lo sería inestimable), me apremia (...)"

Ya el 16 de Abril de ese año había confesado a Castro que había interrumpido su trabajo en la *Historia de la lengua española* por esa razón:

"Como siempre se interesa usted tanto por mi trabajo, me acusaré aquí confidencialmente de haber atendido una propuesta del P[adre] Inglés para trabajar él en la parte musical del romancero, y eso me llevó a dedicar cuatro meses a poner en pie estudios abandonados hace mucho y los cuales me atraen siempre tanto. Ya los estoy terminando estos días (A propósito, ¿sabe usted dónde anda Torner?) Comprendo que estas digresiones son una locura a los 77 años, pero como me siento animado sigo creyendo que tendré tiempo para todo, y con el romancero tengo muchas obligaciones contraídas desde la juventud".

Acerca de las gestiones realizadas por mosén Higinio Inglés para que las melodías y textos que atesoraba el "Archivo" de Menéndez Pidal pudieran ver la luz contamos con algunos apuntes en una papeleta de don Ramón:

"En Marzo 1945 conversación con Inglés en Chamartín. Creía él que las Melodías debían publicarse con cada romance al que aparecían unidas cuando se recogieron. Yo le manifesté mi creencia de que la melodía no solía

ir unida siempre o de modo fijo a tal o cual romance, sino que se solía aplicar indiferentemente (según hábitos de cada cantor) a cualquier romance, dado que el metro de ellos es igual (...) <sup>78</sup>. Como prueba le di a Anglés 25 melodías recogidas con la letra del romance de *Gerineldo* y 16 con la *Boda estorbada* <sup>79\*\*</sup>.

Anglés contaba, como base para sus trabajos y publicaciones, con el Instituto de Musicología, en Barcelona, dependiente del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, y Menéndez Pidal no tenía inconveniente en poner a su disposición sus fondos musicales; pero Menéndez Pidal se resistía a que obras personales suyas pudieran aparecer con el marchamo del C.S.I.C. Aunque se sintiera tentado por las proposiciones de Anglés, consideraba indeseable el apoyo de la institución que había sido creada tras destruir la Junta para Ampliación de Estudios:

"El P[adre] Anglés (...) [decía a Castro el 9-IX-1946] me apremia para que acepte los recursos que con destino a esa publicación me ofrece el Consejo Superior de Investigaciones Científicas, pero no acepto ahora por los mismos motivos que no quise aceptar la dirección del Instituto Nebrija. Otro Instituto, de Cultura Hispánica, sería para mí más grato patrono del Romancero, pero no sé todavía.

A propósito: cada vez es más de lamentar la escasez de recursos con que trabajaba la Junta para Ampliación de Estudios; su millón de pesetas es ahora más de 16 millones para dicho Consejo Superior y aparte los gastos de las edificaciones nuevas. Esto, que es de alabar, se ve compensado negativamente por la absoluta inelección en los trabajos, cuando el propósito fundamental de la Junta era la selección".

Acerca de los trabajos sobre el Romancero que Menéndez Pidal creía en Abril de 1946 estar terminando sólo conocemos uno que para entonces estuviera ya escrito: *Cómo vivió y cómo vive el Romancero*.

En agradecimiento a un homenaje que le tributó en 1945 el "Instituto Británico" de Madrid<sup>80</sup>, Ramón Menéndez Pidal dio en él una conferencia, con ejemplos musicales, así titulada: "Como vivió y cómo vive el Romancero" (6-IV-1946), trabajo que, meses después se imprimiría, "con ilustraciones de Gonzalo Menéndez Pidal",

en Valencia<sup>81</sup>. Aparte de recuerdos personales sobre el descubrimiento de la tradición oral castellana y sobre los bailes romancísticos acerca de los cuales anduvo recogiendo noticia antes de la Guerra Civil, repetía en ese trabajo observaciones de 1916 sobre la tradicionalización del "Romance a la muerte del Príncipe de Portugal", caso extremo de rápida adaptación a las calidades estilísticas del romancero tradicional de un romance noticiero escrito por un poeta (fray Ambrosio de Montesinos) en 1491, ya que la primera versión tradicional se registró en Francia en 1495, oída, a lo que parece, a un portugués; hoy el romance tradicionalizado sigue cantándose en las islas atlánticas portuguesas.

Pero el propio título de esta conferencia y de este folleto me parecen indicativos de que Menéndez Pidal se sentía tentado por la posibilidad de exponer en forma renovada la historia del Romancero en sus múltiples siglos de "vida" literaria y musical. Por lo pronto nos consta que en los primeros meses de 1946 se preocupaba en lograr ponerse al día bibliográficamente respecto a publicaciones de romances tradicionales en la América hispana. Así nos lo hace ver una carta que desde Buenos Aires le escribió Ismael Moya el 23 de Mayo de ese año:

"El doctor Augusto Cortina me informa acerca de su recuerdo para el ROMANCERO y de su deseo de conocer algunos datos sobre trabajos que se hayan realizado aquí en la especialidad durante estos últimos años. Convinimos en que yo le escribiría a Ud. para ponerse a sus órdenes. Lo hago, pues, y muy de buen grado (...). Con respecto al ROMANCERO, debo informarle que pronto aparecerá la segunda edición, la definitiva, corregida con detenimiento y expurgada de todo lo que no sea estrictamente tradicional (...). He tenido la suerte de encontrar, en mis largas andanzas por nuestras provincias y territorios nacionales, nuevas versiones de muchos romances. Entre ellas la que Ud. podría interesarle es la que se refiere al *Galán y la calavera*, sobre cuyo tipo Ud. publicara en 1906 un artículo tan sabio (...)"<sup>82</sup>.

Amado Alonso, viendo amenazado por el peronismo su Instituto de Filología de Buenos Aires, comentaba, llegado a Harvard, el 28 de Octubre de 1948 con Menéndez Pidal en carta desde Boston:

"Ya me doy cuenta que estoy poniéndome en paralelo con usted y a mi

Instituto con su Centro. Pero no lo digo por la obra, sino por la historia bastante similar. «Como la uña de la carne» me separo de mi pequeño Instituto. ¡Qué habrá sido para usted el arrancarse de aquél Centro Histórico!. Ya sé que sigue usted teniendo melancolía por sus colaboradores dispersos: Justina Conde, Pedro Grases y otro visitante de V., ahora en California (?) de que me ha hablado Jorge Guillen, todos coinciden. Me dicen que «a sus 55 años» (ieso parecen!) está V. trabajando como un muchacho. Me ha sido gran alegría saber que está V. de lleno sobre el Romancero, con ayuda del músico (es catalán, verdad?). Pero no olvide V. que la coronación es la *Historia de la lengua*".

En fin, en Noviembre de ese año los planes de publicación le llevaron a hacer estimaciones del "Número de Romances" que había en su colección, llegando a la conclusión de que "podrán ser 18.000 versiones". Dispuesto a publicarlas "como prosa, en letra de notas tipo *España del Cid*, 4ª edición" estimó que "las 400 de *Gerineldo* ocuparán 80 págs; las 300 de *Don Bueso*, 60 págs."

Es, pues, evidente que sus buenos propósitos de poner rápido fin a la "digresión incidental" representada por los estudios sobre el Romancero que decía estar concluyendo en Abril de 1946 había finalmente sido substituida por la "locura" de pretender resucitar en su integridad, "a los 77 años", el magno proyecto que en la preguerra había titulado *Epopeya y Romancero*. La decisión de anteponer esta obra a la *Historia de la lengua* la tomó Menéndez Pidal tan pronto como dio remate al prólogo del tomo I de la *Historia de España* que dirigía en la editorial "Espasa Calpe", en el cual aún había estado trabajando en el verano de 1946. Dado que no contaba con apoyos institucionales ni con mecenas como los que habían patrocinado el proyecto en los años 30, consideró preciso desglosar sus partes e ir publicando lo que le fuera posible preparar. Frente a la edición de los textos, de las fuentes, dio prioridad a la exposición histórico-teórica, y entre los dos géneros, al Romancero respecto a la Épica. Años después justificaría así estas decisiones:

"Ahora antepongo a la publicación de los textos una teoría general del romancero, retrasando para después la historia más antigua de la poesía épica, aunque la tengo bastante adelantada. Falto así al debido orden cronológico, pero es porque el estudio de la tradición romancística, como cosa

hoy viviente y observable, esclarece gran número de problemas comunes a la historia del romancero y de la épica, dándoles lucidez y evidencia que en modo alguno puede darles el examen de la tradición épica, caducada ya hace cinco siglos"<sup>83</sup>.

Sabemos la fecha exacta en que Menéndez Pidal comenzó la redacción de esta "teoría general", que finalmente llamaría *Romancero hispánico (Hispano-portugués, americano y sefardí). Teoría e historia*: el 20 de Noviembre de 1946<sup>84</sup>. La obra fue concebida como una historia del género, desde la Edad Media al presente, y, simultáneamente, como una exposición de sus personales teorías acerca del origen, desarrollo, modo de "vivir" y arte poética de la poesía tradicional romancística confrontadas con las de otros críticos.

Según ya insinuaba en su carta a Américo Castro del 9 de Setiembre de 1946, estos planes de recoger los frutos de los largos años dedicados antes de la Guerra Civil a la Epopeya y al Romancero surgían amparados por ciertos cambios ocurridos en los ambientes político-culturales de la España de Franco después del fin de la Segunda Guerra Mundial, que hacían pensar a Menéndez Pidal en la posibilidad de reanudar, a escala menor, "una empresa cultural conducente a la publicación de monumentos capitales de la historia y de la literatura españolas" que "a pesar de su importancia en la cultura española estaban aún sin acometer"<sup>85</sup>. El nombramiento como Director del "Instituto de Cultura Hispánica" de Joaquín Ruiz Giménez, un político cuya estancia en Roma le había hecho receptivo a las fórmulas del catolicismo "cristiano-demócrata" imperantes en la Europa de la posguerra, dio lugar, en efecto, a la creación *ex-profeso* de una "Comisión y Seminario de Estudios Históricos" dirigidos por Menéndez Pidal, para que, desde su casa, archivo y biblioteca de Chamartín, pudiera dar cima a un conjunto de publicaciones que, sin auxiliares, no podría fácilmente llevar a cabo, y a la firma de un contrato para "La edición de las obras denominadas: *Textos épicos, Crónicas de 1344 y de Veinte Reyes y El Romancero hispánico*". En virtud de ese contrato (de fecha 1-1-1947) el "Instituto de Cultura Hispánica" ponía a disposición de Ramón Menéndez Pidal una cantidad anual con destino a un conjunto de becarios y auxiliares nominalmente identificados y, además, un taquígrafo-mecanógrafo. Por su parte, Ramón Menéndez Pidal se obligaba a dirigir la edición de las obras, a proporcionar una

serie de materiales, a elaborar un conjunto de índices, "a redactar los comentarios y prólogos necesarios", a corregir las pruebas, etc.

Respecto a *El Romancero Hispánico.*, se hacían en los "pactos" del contrato pormenorizadas aclaraciones: El primer volumen de la obra sería los *Romances históricos y heroicos* y Menéndez Pidal se obligaba a:

"entregar la fotocopia de los *90 cuadernos de romances* de la Biblioteca universitaria de Praga, y otros de París, Madrid, Nueva York y del difunto Duque de T'Serclaes; idem de los tomos *Rosas de Romances* existentes en Viena y en Madrid (...), copia de varios millares de melodías y romances".

Por su parte el Instituto de Cultura Hispánica se obligaba

"a proporcionar las fotocopias que no posea el Sr. Menéndez Pidal, de aquellas fuentes indispensables para estos trabajos, como, por ejemplo, la de la *Silva de Romances* y de varios tomos de las *Flores de Romances*".

Junto a los tres "auxiliares principales"<sup>86</sup>, mejor retribuidos, encargados de los trabajos relativos a los *Textos épicos* y las *Crónicas de 1344 y de Veinte Reyes*, se nombraban otros "secundarios", "con retribución anual de seis mil pesetas": un cartógrafo, Amadeo López, y dos becarios dedicados al *Romancero hispánico*, Alvaro Galmés y Diego Catalán.

Nada más firmar este contrato, Menéndez Pidal volvió a reunirse el 27 de Enero de 1947 con sus colaboradores musicales. En una nueva "conversación con Mosén Inglés y el P[adre] José Ant[oni]o Donostia" (de "más de 2 horas y media") llegarían a un acuerdo:

"Cada melodía ocupará 2 ó 3 líneas. No se puede apretar mucho porque no tiene dignidad. Las melodías antiguas, publicarlas todas al frente del romance. Las del *Conde Claros* todas, pero las 20 ó 80 diferencias no, sólo la típica o básica.

Las melodías modernas (ellos, el Instituto de Musicología, tendrán 200 ó 600? de romances entre los miles de canciones que tienen, Yo tengo unas 1.000 copiadas para Manrique de Lara) irán *clasificadas por romances*, no por su contenido musical; las melodías, sin embargo, no están adscritas a romance fijo, sino en limitadas comarcas (...) <sup>87</sup>; pero, no obstante, *no quieren*

*clasificar y agrupar musicalmente las melodías sino al final del romancero* haciendo estudio de conjunto.

En el texto de cada romance, al frente, irán sólo una, dos o tres melodías valiosas por su mérito musical; las restantes pertenecientes a los romances de cada tomo irán *publicadas al final del tomo*, con las observaciones musicales pertinentes. La música se grabará en Barcelona en tamaño grande y se reproducirá en Madrid fotografiada al tamaño del libro. J. Meier publica a veces dos o tres melodías para un romance".

Entusiasmado con el "Seminario", el 11 de Marzo de 1947, Menéndez Pidal explicaba a Castro:

"A mí en el Instituto de Cultura Hispánica me proponen continuar los 14 pliegos impresos ya en el Centro sobre Textos épicos y ponen a mi disposición cinco o seis becarios de los que estuvieron en el Centro, para que pueda hacer la edición de esos textos poéticos y cronísticos sin descuidar mis tareas personales. Ya están trabajando. Yo me concentro cuanto puedo rechazando conferencias en Londres y Zürich que habían de ser siempre bajo las alas del Consejo (...). No quiero sino adelantar mis trabajos./ Veo cosas nuevas que decir sobre el Romancero y espero acabar un libro de conjunto dentro de tres o cuatro meses, *Cómo vivió y cómo vive el Romancero*".

Con ese título, heredado de la conferencia en el Instituto Británico, se había, pues, iniciado el "estudio de conjunto" que personalmente estaba redactando Menéndez Pidal como introducción a la publicación integral del Romancero, empresa sobre la que ya en este mes de Marzo comenzó a hablar públicamente. En efecto, cuando, al cumplir 78 años, acudió a La Coruña dispuesto a recibir el nombramiento de "hijo predilecto" que le concedía su ciudad natal y tuvo que volver precipitadamente porque el Consejo de Ministros bajo la presidencia del Caudillo acordó denegar el reglamentario permiso solicitado por el Ayuntamiento y el Ministro de Gobernación se apresuró a ordenar al Gobernador de la plaza que impidiera el acto, Menéndez Pidal contestó así a las indiscretas preguntas de un periodista local:

"—Dos días nos parecen un tiempo demasiado corto para disfrutar de su

visita.

—Créame que lo siento yo más que nadie. Pero es inevitable. He de reintegrarme rápidamente a mi trabajo solitario. En mi mesa han quedado libros abiertos y cuartillas a medio escribir. (...). Ya le he dicho a usted que preparo una edición monumental del Romancero para la cual he trabajado durante más de cincuenta años (...).

—¿Y cuándo comenzará a publicar el Romancero?

—Probablemente el próximo año"<sup>88</sup>.

De acuerdo con tales propósitos, en el mes de Setiembre se solicitaron ya de algunas imprentas "presupuestos para el primer tomo de *El Romancero Español*"<sup>89</sup>; pero, antes de iniciar la publicación de los textos, con sus estudios particulares, Menéndez Pidal consideró necesario tener preparada la exposición teórica e histórica de conjunto sobre el género, que era lo que estaba escribiendo personalmente.

La elaboración de esta historia del Romancero progresó durante el año 1947 con mayor lentitud de la deseada por su autor, pues en el curso de su redacción Menéndez Pidal no supo desembarazarse de diversos compromisos, según anotó sobre el original:

"Con muchas interrupciones. Pruebas del Prólogo Hist[ori]a [de] Esp[aña]. *Cómo vivió el Rom[ancer]o*. Escribir lo de Mario Roques. Lo de Camón y Levi Provençal. Viaje Coruña, etc.,...."

Las publicaciones aludidas son: "Los españoles en la Historia" (1947); "*Cómo vivió y cómo vive el Romancero*" (Valencia, s. a.); "La Chanson de Saisnes en España" (*Mélanges Mario Roques*, 1951); "La política y la Reconquista en el siglo XI (Examen de los últimos escritos referentes al Cid)" (en *Revista de Estudios Políticos*, 1947). El viaje a Coruña fue en Marzo de 1947. De estos quehaceres (dejada aparte la preparación del folleto derivado de la conferencia dada en el Instituto Británico), sólo lo escrito para el homenaje a Roques tiene relación con el Romancero y su contenido se corresponde, en forma mucho más ampliamente desarrollada, con uno de los apartados de esa obra cuya redacción había venido a interrumpir. Por carta a Américo Castro (27-XII-1949) sabemos que Menéndez

Pidal había enviado al editor el original de este trabajo en 1947 ("lo mandé hace dos años"). Se trataba de un estudio de la ascendencia épica de un conjunto de romances, de la tradición antigua y moderna, basados en los varios episodios de la *chanson des Saisnes* de Jean Bodel en que Baudouin cruza atrevidamente el Rune para entrevistarse con la reina sajona Sebile. Don Ramón, aprovechando notas de su mujer, María Goyri, paciente lectora de los más de 7.500 versos alejandrinos del poema francés, no sólo esclareció la relación con la gesta francesa de los romances viejos del *Suspiro de Valdovinos, Belardo y Valdovinos* (del que hay tradición moderna) y *Nuño Vero*, sino que exhumó de su colección de romances conservados únicamente por la tradición oral moderna un curiosísimo cuarto romance, *Valdovinos sorprendido en la caza*, del que poseía una única versión pura de Puente de Alba, *León* (recogida en 1917 por Josefina Sela), junto a otras pocas en que el tema ha sido absorbido por el del *Conde Niño*:

Por los campos de Valverde Valdevinos fue a cazar  
con su espada Doradina que fino tiene el cortar,  
lo mismo corta moricos que cochillos por buen pan;  
ha matado un jabarín y otro espera de matar.  
Toca la cuerna de oro y otra toca de cristal.  
Ya la oyera el rey morico que en altas torres está.  
—Moricos, los mis moricos, los que estáis a mi mandar  
los que bebéis de mi vino, los que coméis de mi pan,  
ése que toca la cuerna ganas tien de pelear.—  
Por los campos de Valverde cinco mil moricos van  
—¡Ay mi espada Doradina, que dulce tiene el cortar,  
que de muchas me sacastes y de ésta no sé qué harás;  
pero, si de ésta me sacas, de oro te he de bordar!—  
Por los campos de Valverde tres ríos de sangre van;  
Valdevinos y el caballo no se atreven a pasar.  
Estando en estas razones, empieza el caballo a hablar:  
—Aflójame de la cincha y apriétame el petral  
y dame paja y cebada como me solías dar  
que esos tres ríos de sangre yo me los he de pasar.

La redacción por don Ramón del estudio de conjunto sobre el Romancero (iniciada en Noviembre de 1946) sugirió a su hija Jimena Menéndez Pidal poner en escena, como una experiencia pedagógica, una Historia del Romancero a lo largo de los tiempos<sup>90</sup>. Con la colaboración musical de Magdalena Rodríguez Mata, se recrearon escenas en que el Romancero se mostraba presente en tres períodos y ambientes: en una plaza de un pueblo tardo-medieval<sup>91</sup>, en el campamento de los Reyes Católicos de Santa Fe ante Granada<sup>92</sup> y en diversos lugares del mundo hispánico moderno como parte de la vida cotidiana<sup>93</sup>. La obra se representó dos veces en el Teatro de la Comedia en el mes de Mayo de 1947<sup>94</sup>. Poco después, aprovechando las nuevas posibilidades que ofrecían las películas en color (posteriores al terrible "tecnicolor"), se rodaron escenas de un "documental" con la misma estructura que la representación teatral, para presentarlo como propaganda de la cultura española en medios universitarios extranjeros.

Al finalizar aquel año de 1947, el Gobierno no vio ya inconveniente en que la Academia Española volviese a elegir a Menéndez Pidal para presidir la institución (4-XII-1947), después de 9 años de apartamiento de ella. Con el título de Director o Presidente de la Academia Española acudió a clausurar, pocas semanas después, un ciclo de conferencias celebrado en Valencia con motivo del "IV Centenario de Cervantes". Durante su estancia en esa ciudad, a las preguntas de un periodista respondía acerca de su quehacer actual:

"—Preparo una introducción al Romancero español estudiando las opiniones teóricas sobre el Romancero y la historia del mismo.

—¿Pero este trabajo le llevará mucho tiempo?

—Bastante. Los estudios de filología requieren mucha paciencia y consulta de las fuentes literarias constantemente (...)"<sup>95</sup>.

Este "bastante" creyó que podría tener su término en el verano de 1948, en que contestó a cartas varias de Amado Alonso escritas desde Harvard (de Junio y de Julio), aceptando, en su nombre y en el de la familia, la invitación que don Amado nos había hecho de que colaboráramos en la *Nueva Revista de Filología Hispánica*, continuadora de la *Revista de Filología Hispánica* que dirigía en La Argentina y que, fugitivo del peronismo, había abandonado. En esa carta<sup>96</sup>, don Ramón, aparte

de dar noticia del progreso de las contribuciones familiares solicitadas por Amado Alonso<sup>97</sup>, diseñaba un calendario para su trabajo en el futuro inmediato:

"Este verano acabo la revisión total del texto de mi *Tradicción y Romancero*, un tomo de 500 págs. que publicaré *ya ochentón* después que salga la 3<sup>a</sup> edic. de los *Orígenes* (ya refundida por mí) y en la 2<sup>a</sup> quincena de Setiembre espero ponerme a la Historia de la Lengua".

Sin embargo, habiendo aceptado pasar ese verano en Linares (Ribadesella, Asturias}, no pudo remontar las dificultades que allí se le presentaron<sup>98</sup>. De ahí que el 31 de Agosto de 1948 continuase la revisión del libro en San Rafael (Segovia), donde tenía a mano su biblioteca de Chamartín<sup>99</sup>.

En cuanto a mí se refiere, me apresuré a redactar en el mes de Julio la contribución solicitada por Amado Alonso para su *Nueva Revista*, tratando un tema que tocaba lateralmente al Romancero: la vida y la obra literaria del jurisconsulto don Francisco de la Cueva y Silva, introductor del metro romance en la Comedia del Siglo de Oro<sup>100</sup>.

Otra persona cuya colaboración se interesaban en conseguir, desde un principio, los editores de la *Nueva Revista de Filología Hispánica* fue Paul Bénichou. Aunque él mismo no se considerase un hispanista, su interés por sus raíces culturales sefardíes le había llevado a ser, ya en 1947, un especialista de probada solvencia en el campo del Romancero pan-hispánico, según había puesto de manifiesto al publicar en la *Revista de Filología Hispánica* una colección de romances judeo-españoles con excelentes comentarios<sup>101</sup>. En Buenos Aires, Bénichou seguía visitando el Instituto de Filología, desamparado por Amado Alonso, cuando recibió la invitación a colaborar en la nueva versión de la *Revista* que le cursó desde Méjico Raimundo Lida, mientras don Amado se hallaba en España en el curso de su primer y último viaje a ella después de la Guerra Civil, y se apresuró a ponerse en contacto directamente con éste antes de aceptarla:

"Estimado don Amado. María Rosa [Lida] me hizo leer una de sus cartas (...). Aquí siguen todos bastante tristes sin Vd., y cada visita al Instituto produce una impresión más desértica. Ahora se va a ir María Rosa. / He aquí por qué le escribo. Recibí una carta de Lida, invitándome a colaborar en la

«Nueva RFH» (¡qué buena es esa idea mía, verdad?), pero Vd. sabe que mi competencia en cosas hispánicas es reducida, y accidental. Sólo podría enviar, por el momento, un artículo del estudio comparativo de un romance español con una canción tradicional francesa, muy poco conocidos y hermosos los dos. Es el nº X de mi colección marroquí (la mujer del prisionero que amenaza al Rey de Inglaterra con hacerle guerra), del cual existen interesantes versiones francesas. Desgraciadamente, me falta un dato importante sobre las versiones españolas y sólo lo podría averiguar estando en España. Le adjunto una nota con los detalles del asunto, ¿no podría Vd., si tiene la oportunidad de ver a Menéndez Pidal, preguntarle lo que necesito saber? Temo que el pedido sea indiscreto, tratándose de algo inédito que está en su poder y por eso lo dejo al criterio de Vd. (...)" (12-VIII-1947).

La nota adjunta hacía constar:

"*Bénichou*. Romances judeo españoles de Marruecos, en *RFH*. I Romance X. *¿Por qué no cantáis, la bella?* I — Estudiado por MOREL FATIO y MENÉNDEZ PIDAL en *RFE*, II<sup>102</sup>. / — nº- 57 del «Catálogo del Romancero judío-español de MENÉNDEZ PIDAL» / Allí dice M. R: «Romance conservado por los judíos, *del que sólo conozco una versión peninsular*, pero que debió de estar muy difundido, como lo prueba *el estar citado en algunas comedias del siglo XVII...*». I Desearía detalles sobre esa versión peninsular y esas citas, si fuera posible, para utilizarlas en un artículo de la *nRFH* (estudio comparativo del romance con versiones francesas). / Es más bien *urgente* pues quisiera terminar pronto el artículo y mandárselo a Lida. / Dirección de Paul Bénichou / Posadas 1415 / Buenos Aires".

Amado Alonso puso en manos de Menéndez Pidal la carta y la nota, y Menéndez Pidal, según anotó sobre esta última, contestó prontamente a Bénichou:

"Le remito notas en Set. 1947",

y, en efecto, Bénichou utilizaría en su artículo los materiales del archivo pidalino deseados, si bien no llegó a publicar en la *NRFH* el estudio proyectado, sino en la *Revue de Littérature Comparée* bastantes años más tarde, en 1954<sup>103</sup>, según luego veremos.

## NOTAS

**78** "Cosa distinta a lo que ocurre con las baladas de otros países que, empleando metros estróficos y varios, llevan su melodía más específicamente adecuada a esos varios metros".

**79** Seguidamente argumenta con el *Cancionero popular de Extremadura* *¿.e.* Bonifacio Gil García (1931), que incluye múltiples melodías diferentes de un mismo romance, y da ejemplos.

**80** Proyectado inicialmente para Junio de 1944, fue aplazado para el Otoño siguiente, a fin de que asistieran los embajadores de Gran Bretaña y Estados Unidos (según cartas de W. Starkie, Director del Instituto Británico). Tuvo lugar el 24 de Noviembre.

**81** *Cómo vivió y como vive el Romancero*, Valencia: La Enciclopedia Hispánica, sin año. En las bibliografías y en la reedición en *Estudios sobre el Romancero*, Madrid: Espasa Calpe, 1973, pp. 403-462, se le asigna como fecha de edición 1945. Tiene que ser posterior, no sólo por estar basado en la citada conferencia, sino porque en la publicación, Menéndez Pidal se hace eco de un artículo de S. G. Morley aparecido en la *Hispanic Review*, XIII, aquel año de 1945. Además, según él mismo recordaría en una anotación manuscrita que citaré más adelante, dedicó algún tiempo a la revisión del texto en publicación después del 20-XI-1946.

**82** En esa carta, Moya no sólo se refería a la segunda edición de su *Romancero*, sino que le daba breve noticia de otras publicaciones con textos tradicionales y le ofrecía "una bibliografía lo más completa posible sobre la producción argentina de trabajos en la especialidad".

**83** *Romancero hispánico*, 2 vols., Madrid: Espasa Calpe, 1953, p. XI.

**84** Según anotación manuscrita sobre las cuartillas del original: "Empecé 20 Nov. 1946".

**85** Según expresiones utilizadas por Menéndez Pidal al exponer en carta a Martín Artajo (que citaremos más adelante) la historia, desde 1947 a 1950, de ese proyecto.

**86** Según los califica Menéndez Pidal en su correspondencia; en el contrato sólo se les distingue de los siguientes por los sueldos asignados a cada persona. En el propio contrato constaba ya quiénes iban a ser: "Don José Gómez Pérez, de la Biblioteca Nacional"; "don Manuel Muñoz Cortés", y "don Miguel Santiago, del Archivo del Ministerio de Asuntos Exteriores".

**87** A continuación nota que "en Gerona tal romance se canta con tal melodía siempre, pero en Tarragona se canta con otra .

**88** "La Noche", 26-111-1947.

**89** Según carta de Ricardo de Jaspe, del Instituto de Cultura Hispánica, a Menéndez Pidal del 11-IX-1947.

**90** Se conserva una extensa descripción de lo hecho y logrado debida a María Goyri (admirada por la capacidad pedagógica de su hija). Según ella, "los alumnos de Estudio solicitaban hace tiempo

que se hiciese una representación como el Auto de Navidad de 194[ ], que había dejado grato recuerdo. Jimena andaba algo indecisa (...). Desde luego no sentía atractivo ninguno en repetir el Auto anterior. Al fin, en las vacaciones de Navidad, piensa en poner en escena La Historia del Romancero. A la familia le parece una empresa descabellada (...)"

**91** "El 1<sup>er</sup> acto va delineándose; será el romance en sus comienzos, entre el pueblo, cantado por juglares, en las fiestas acompañando las danzas y en los juegos infantiles" (María Goyri).

**92** "El 2<sup>o</sup> acto en que el romance es acogido por los cortesanos; pueden las escenas desarrollarse ante la Reina Católica (...)" (María Goyri).

**93** "Lo más difícil es el 3<sup>er</sup> acto que ha de representar el romance en el siglo 19. Hay que hacer cuadros de las distintas manifestaciones que tengan interés". "Los sefardíes (...). La escena representaba una sala modesta con piano (...). Acompañados por la señora de la casa, cantan un romance judeo-español auténtico, sacado de un disco que en Turquía adquirió Gonzalo [Menéndez Pidal] (...). Otra escena en el campo, el baile del Pericote de Asturias (...). Un taller de espartería (...). Mientras espadan el esparto cantan *D. Bueso* (...). Pastores con sus trajes y capas de paño pardo (...) cantaron a dos voces (...) *la loba parda* (...). Taller andaluz de bolilleras (...). Baile de tres, como se vio bailar en las Navas del Marqués (...), durante el baile se canta *Gerineldo* (...). Corro de niñas en la actualidad (...). Apoteosis final (...): cinco corros con atavíos de sus respectivas regiones cantan con las variedades correspondientes el mismo romance, que es el del *Mal villano* que se cantó en el 1<sup>er</sup> acto" (María Goyri).

**94** Las decoraciones y trajes, los textos literarios, los cantos, danzas y bailes, los "vihuelistas", y, desde luego, los actores, fueron preparados, poco a poco, en el Colegio Estudio. En *RTLH*, X (1977-1978), frente a la p. 113, se reproduce una página del "ABC" con una fotografía de una escena del 1<sup>er</sup> acto y una reseña de la primera representación, de la que entresaco el siguiente párrafo: "Lo folklórico tiene siempre el aire de algo ya pasado, o a lo menos en trance de desaparición; pero en la representación del Teatro de la Comedia quedó patente que la calidad de belleza que encierran los romances y su música tradicional no han perdido la capacidad de impresionar la sensibilidad más moderna y exigente. Fue una lección a los organizadores de espectáculos folklóricos, pero una lección difícil de aprender. Se requiere para montar un espectáculo semejante conocimiento y buen gusto, cosas ambas no fáciles de poseer". Con motivo de la segunda representación, Laín Entralgo publicó en "ABC" un artículo titulado "España niña" (17-V-1947), que cita R. Menéndez Pidal, *Romancero hispánico*, II, p. 429.

**95** "Levante", 23-XII-1947.

**96** Que conozco sólo en borrador, sin fecha; pero que es, sin duda, de Agosto de 1948, ya que las mismas noticias tuvo por entonces Rafael Lapesa, quien se hallaba en Harvard junto a Alonso. En carta del 31 de Agosto dirigida a Menéndez Pidal, Lapesa le comentó: "Me alegró mucho saber que había terminado Vd. ya la revisión de su *Tradicón romancística* y que va a empezar la versión

definitiva de su *Historia de la lengua*, que tanta falta hace".

**97** "La anunciada colaboración familiar está adelantada, salvo en la parte de Jimena (...). Si la ve V. ahí, aprémiela con insistencia (...). Los demás tendremos dispuesto el envío para Octubre o Noviembre. Yo tengo hechas ocho cuartillas grandes a máquina explicando el nombre *Menendus* (...). Puedo mandarle también del libro del Romancero algún trozo, por ejemplo, orígenes del romance de *Gaijeros* en relación con la *Escriveta* provenzal, unas 10 cuartillas, o sobre el tipo del escudero en los romances, unas 2 cuartillas. Pero, como no es especial para la revista, creo no tiene interés (...). Mucho deseo ver los números de la *NRFH*".

**98** "Estoy haciendo la revisión de mi tomo *Tradicción y Romancero* y Elisa [Bernis, su nuera] me ayuda mecanografiando. No será posible acabar la tarea aquí, según me proponía, porque perdimos ocho días o más esperando cinta negra para la máquina, que no había en Ribadesella y hubo que encargar a Gijón" (10-VIII-1948, carta a Miguel Catalán y a Jimena Menéndez Pidal dirigida a Washington); "Llevo ya muy adelantada la revisión de *Tradicción y Romancero*, pero no podré acabarla en Linares porque faltan libros a cada paso. Será la obra que publicaré en mi octogenario, así que quisiera que saliese muy cuidada" (13-VIII-1948, en una apostilla, fechada en Viernes [13 de Agosto de 1948], añadida a una carta de Diego Catalán [esto es, mía] a Miguel Catalán y Jimena Menéndez Pidal, dirigida a Washington).

**99** "Vinimos a Madrid Gonzalo y yo a pasar el S. Ramón (...). Mañana volveremos a San Rafa[el], donde sigo trabajando en corregir y dar última mano al libro *Tradicción y Romancero*' (Carta a su hija y yerno, enviada a Washington).

**100** Aunque no logré acabarlo en aquellos días, quedó prácticamente escrito, según se ve en varias cartas intrafamiliares en que se alude a su progreso, y pude, no mucho después, verlo en letras de molde: "Don Francisco de la Cueva y Silva y los orígenes del teatro español", en la *NRFH*, III (1949), 130-140. A su salida, Américo Castro (por mor de *efferre spe maiorum*) se lo ponderó a Ramón Menéndez Pidal, tras identificarme con epítetos entre cariñosos e irónicos ("ese leoncillo, el Diego"), comentando: "tiene aire y brío el chico, y nada de cursilería erudita a pesar de los materiales que maneja. Me viene, además, al pelo todo ello, lo de la incorporación de los romances, vivitos y coleando, al género dramático. Alguna vez citaré a don Diego". ¡Quizá se acordara de que fue (con Enrique Moles) testigo de mi inscripción de nacimiento!. He reeditado este trabajo en el Apéndice II de la 2ª Parte de *Arte poética del Romancero oral*, Madrid: Siglo Veintiuno, 1998.

**101** P. Bénichou, "Romances judeo-españoles de Marruecos", *RFH*, VI (1944), 36-76, 105-138, 255-279 y 313-381.

**102** Véase atrás, cap. III, § 9.

**103** *Revue de Littérature Comparée*, 1954 (Juillet-Septembre).

## IMÁGENES

El 24 de Noviembre de 1944, el "Instituto Británico en España" organizó un homenaje a Ramón Menéndez Pidal que daría lugar, a su vez, a que don Ramón disertara en él, el 6 de Abril de 1945 sobre "Cómo vivió y cómo vive el Romancero".

La tercera etapa en la vida del señor Pidal es la serie de estudios sobre el Romancero español, y quiero recordar aquí que cuando fué recibido en Oxford, dió una conferencia en el All Souls College (1922), a la que contestó nuestro profesor Ker, el cual publicó unos ensayos muy sugestivos sobre la literatura española. El profesor Ker manifestó su deseo de que el señor Pidal hablase ante un auditorio inglés sobre sus exploraciones acerca de las baladas, tanto en el suelo peninsular como en el continente americano, diciendo que esas exploraciones *like Walter Scott's raids in Liddesdale, are part of the Humanities.*

El significado que aquella conferencia tuvo en Inglaterra fué muy importante, no sólo entre los eruditos, sino entre los poetas y músicos, porque es interesante notar que en Inglaterra, al mismo tiempo que los eruditos estudiaban la poesía popular y tradicional—siguiendo la frase del señor Pidal—, existía la lucha entre las distintas ideas sobre la poesía popular. La poesía popular es obra de un poeta, como cualquier otra poesía de que se sabe ha sido escrita por el poeta más elevado. Las canciones populares son obras que han llegado a ser anónimas. El pueblo, como colectividad, es, sobre todo desde el punto de vista musical, un mero agente de deformación. En consecuencia, para muchos modernos, la poesía popular no es la hecha por el pueblo, sino la hecha para el pueblo. Otros niegan aún esto y creen que la poesía popular no es sino la poesía de los poetas cultos pasados de moda. Algunos pensaban, por lo contrario, que la poesía popular es el canto de los pueblos en estado natural, que no han llegado aún a un grado determinado de cultura, o que la esencia de la poesía popular está en ser originariamente una poesía hecha para el canto.

El señor Pidal discute con clara lógica estas afirmaciones y demuestra cómo ellas nada explican, porque una porción de las obras llamadas populares muestran en su estilo algo primario, elemental, inconfundible con lo artificioso de cualquier estilo personal, por sencillo que sea éste: producto natural y no fabricado por el hombre. Partiendo de este punto de vista, hizo su examen de una de las obras maestras de los romances: *El romance del conde Arnaldos*. Y, en conclusión, demuestra que el romance de Arnaldos no es obra de un vate divinamente inspirado por cuya boca habla el pueblo, según pensaban los románticos; no se le puede tampoco atribuir a un solo autor, a una región y a una fecha. Lo que ocurre es que cada cantor o recitador de una poesía popular la modifica en poco o en mucho, según en él predomina el recuerdo o la imaginación. Y así, la poesía tradicional se repite siempre en variedad continua.

Música y texto del romance de La muerte del Príncipe de Portugal (1491), incluida en un cancionero francés de c. 1495: "¿Ay, ay, ay, ay que fortes penes ay, ay, ay, ay, qué forte mal! / Hablando estave la Reyne en su pallado Real / con la infante de Castilla, princesse de Portugal; ay, ay, ay, ay!..."

**A**y ay ay que fortes penes  
ay ay ay ay que fortes mal

Hablando estave la Reyne en su pallado Real  
con la infante de Castilla princesse de Portugal.  
ay ay ay ay que fortes : r

Ailly vno vng quem uillero cora de flores llorar  
noues te trago signora dolorosa de cotar Ay ay r

de Ay no sont de ceno estrange da q sont de Portugal.  
heeste vno vng signora deeste pante real. ay ay r

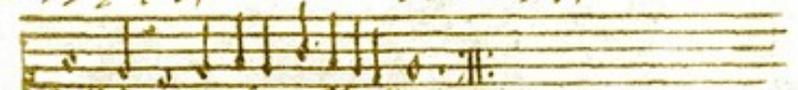
Est caidou dnn canaallo et larme queve a dionodur  
e loques de dex vme non queve de far dar ay ay r

Ailly estave el resu pazre que queve de petar  
e lora m fodes mongres cazades et por ratar ay ay r

---



Ay ay ay ay que fortes penes ay ay ay ay que fortes mal



Hablando estave la Reyne  
en su pallado Real  
con la infante de Castilla  
princesse de Portugal.



princesse de Portugal ay ay ay ay

Escenificación de La Dama y el Pastor en la obra Historia del Romancero de Jimena Menéndez Pidal representada en el "Teatro de la Comedia" (4 y 11-V-1947) con "actores" de su "Colegio Estudio".

Reseña publicada en "Vida Española" de "ABC" 6-V-1947.

## LA HISTORIA DEL ROMANCERO EN ESCENA



LAS posibilidades de la escena permiten que en ella se representen múltiples espectáculos. No es nuevo que se reúnan conjuntos folklóricos y actúen frente a un público. Lo malo es que estos conjuntos suelen ser mixtificaciones y, además, casi siempre, motivo para la exhibición de "dívos", aunque esta palabra parece desdecir de lo castizo de tales farsantes-artistas. Lo que no se ha intentado, que sepamos, es utilizar con auténtico saber y con intención puramente artística el rico tesoro folklórico de nuestro Romancero, como ha hecho doña Jimena Menéndez Pidal días pasados en el teatro de la Comedia. Con escasos medios tramoyísticos, sacando partido de la innata capacidad mímica que hay siempre en la adolescencia—la representación estuvo a cargo de los alumnos del Colegio-Estudio—, y con un conocimiento exacto del asunto, doblado de exquisito buen gusto, Jimena Menéndez Pidal ha escenificado en tres jornadas la historia del Romancero. Desde los orígenes del Romancero, apenas desgajado de los grandes poemas épicos, hasta su perseverancia en los medios hispánicos ultramarinos—América, los sefardíes—y en las aldeas y los talleres de la artesanía española, la representación nos ofreció un verdadero cuadro artístico. Lo folklórico tiene siempre el aire de algo ya pasado, o a lo menos en trance de desaparición; pero en la representación del teatro de la Comedia quedó patente que la calidad de belleza que encierran los romances y su música tradicional no han perdido la capacidad de impresionar la sensibilidad más moderna y exigente. Fué una lección a los organizadores de espectáculos folklóricos, pero una lección difícil de aprender. Se requiere para montar un espectáculo semejante conocimiento y buen gusto, cosas ambas no fáciles de poseer.

De los romances salió gran parte de nuestro teatro clásico; pero ellos mismos, cantados y mimificados, son teatrales. Los romances acompañaron la danza, y son asimismo espectáculo. Con un poco de imaginación—¡rompamos lanzas por la imaginación!—se pueden reconstruir escenas como aquella, deliciosa, en que los judíos españoles de la buena sociedad de Constantinopla cantan para el erudito señor Manrique de Lara el viejo romance de la "Mala suegra". Todo esto lo vimos, y con ello nos deleitamos, en la representación del Colegio-Estudio que dirige Jimena Menéndez Pidal.

Sobre el guión de la Historia del Romancero de Jimena Menéndez Pidal, su hermano Gonzalo rodó una película en color (que no llegó a concluir). Jimena exhibió sus fragmentos en colleges de Estados Unidos.

Fotogramas de la película sobre la Historia del Romancero, rodada en 1948 con alumnos del "Colegio Estudio" como actores.



Sólo en Diciembre de 1947 se levantó el veto gubernativo y pudo ser elegido nuevamente a la presidencia de la Academia Española Menéndez Pidal, quién volvió a ella, tras nueve años de ausencia, en 1948.

Apuntes de R. Menéndez Pidal acerca de la permanencia del veto en 1944.

16 nov. 1944. Me dice Marañón de palabra que el obispo no aceptó la presidencia de la Academia para la que le nombró el Ministro, no porque no la deseara, sino porque otros obispos le hicieran ver que ese nombramiento no sería más que interino, y que después me elegirían a mí y con eso perdería el honor episcopal.

Indiqué a Marañón que dijere a Pemán que yo no quería aceptar la elección, porque las Academias estaban interesadas y mediadas por el Ministro, pero después de pensarlo, me reprochó que no se decidiera a declarar mi manera de pensar, sino que diría algo incierto y dudoso a Pemán, dejando correr las cosas: ¡Quién sabe los cambios que en política ocurrirán de aquí a fin de año! Le expresé que yo no creía en ningún cambio tan próximo (Pemán visita a Marañón para llevarle una hija enferma)

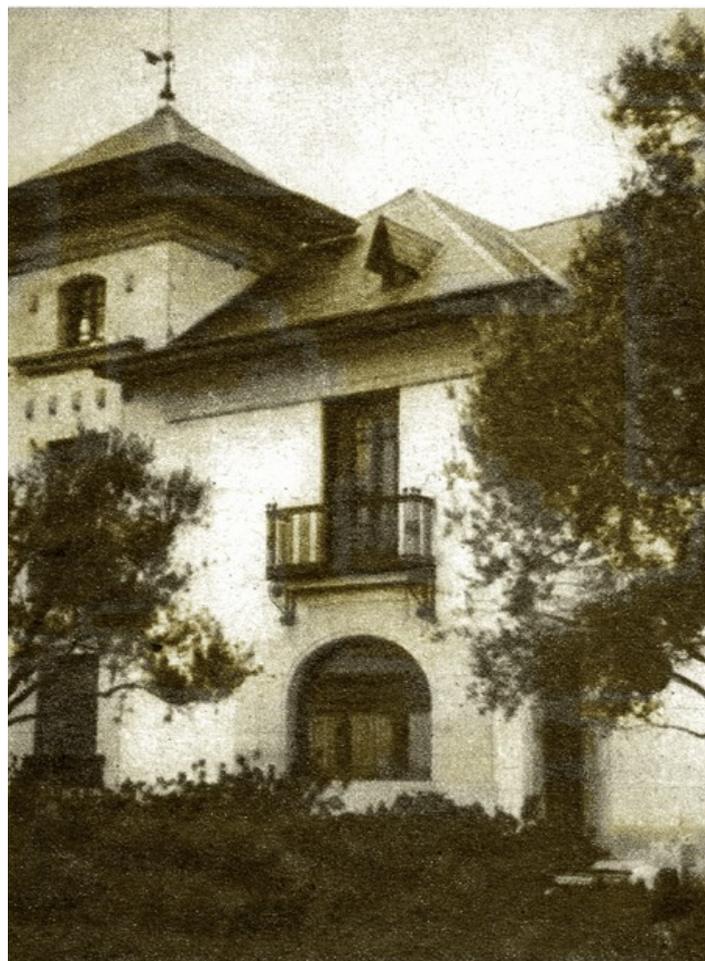
17 nov. en la Acad.<sup>a</sup> de la Hist.<sup>a</sup>. Al Duque de Mantua (que había tiempo me había dicho que él no podía los pies en la Acad.<sup>a</sup> española hasta que yo no fuese director) le dije que antes le había manifestado satisfacción porque se acordasen así de mí algunos académicos, creyendo yo que se trataba de proyectos bastante lejanos. Que ahora la Academia carecía de toda independencia. Él me rechaza el propósito de no aceptar, porque mi presencia en la Acad.<sup>a</sup> sería señal de que la intervención ministerial cesaba automáticamente, y que la Acad.<sup>a</sup> recobraría su tradicional fulgor. Hice mis reservas y dejé libremente mis candidaturas

Lo mejor será que el Ministro enterado de todo, impida mi elección como debe hacerlo. He repasado la lista de Académicos y encuentro que los serviles al Ministerio predominan. El mal no es tanto del Ministro como de los Académicos mímos. Casares dice bien que a su conven-

En una comida académica, el Patriarca Eijo Garay, que había rehuído el desairado papel de asumir una presidencia temporal mientras el Gobierno no aceptara a Menéndez Pidal, escucha al reelegido Director.



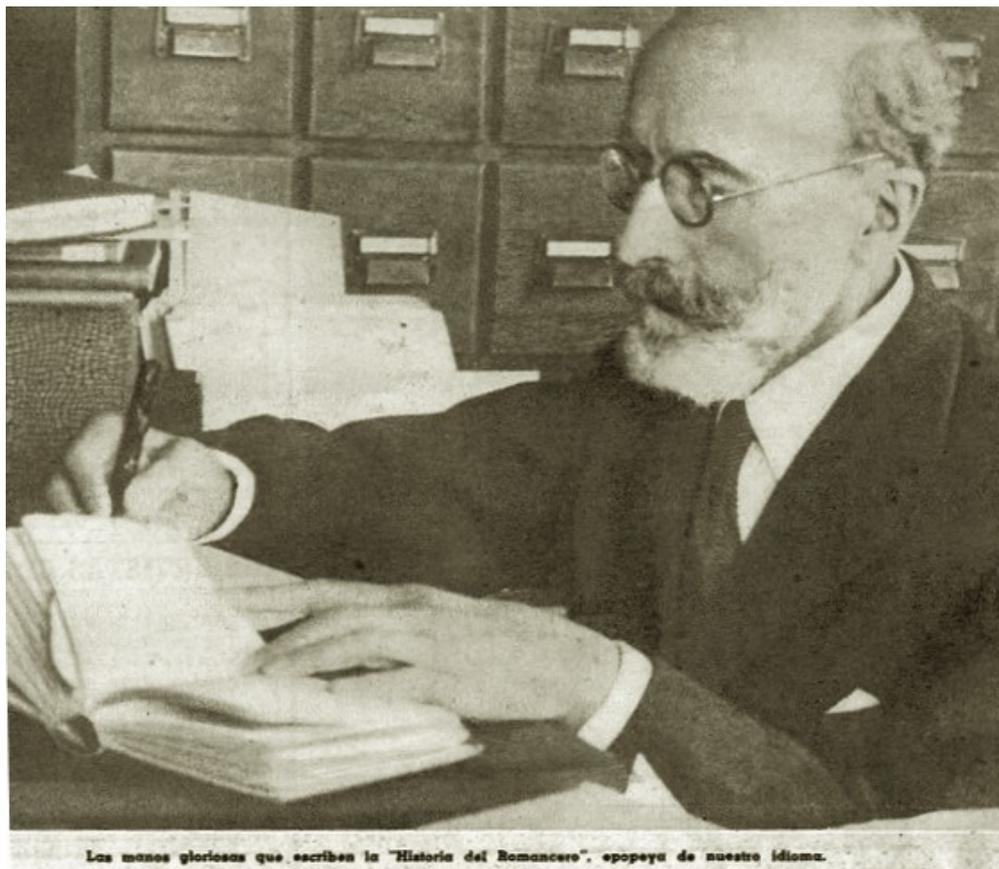
Menéndez Pidal y su casa en el lejano Chamartín volvieron, entonces, a ser noticia.



"En el inmenso estercolero en que se ha convertido un Chamartín que dejó de ser «de la Rosa» divagábamos por caminos barrientos y montones de inmundicia en busca del número 23 de la cuesta del Zarzal... Frente a la puerta de la residencia [de Menéndez Pidal] vemos un rebaño de ovejas al que se suman tres ó cuatro cabras..." Reportaje de E. M. del Portillo, "La casa, los libros y los olivos de don Ramón Menéndez Pidal", en "Semana", 10-II-1948). (Fotos "Semana" 10-11-1948).



Por mediación de la "Agencia Mundial de Colaboraciones" (AMUNCO), la prensa de Hispanoamérica se hizo con algunos avances de la obra de Menéndez Pidal Tradición y Romancero cuando estaba en elaboración.





En el "cuarto del Romancero". Menéndez Pidal tiene en su esposa la más activa y solícita colaboradora.



"El Siglo " de Bogotá publicó "El Romancero", "Sobre el Romancero Nuevo", "Músicas de romances", entre Octubre y Noviembre de 1948.



# AMUNCO

*Agencia Mundial de Colaboraciones*

DELEGACIÓN PARA ESPAÑA: FLORA, 4 - TELÉFONO 31-78-46 - DIRECCIÓN TELEGRÁFICA: "AMUNCO" - APARTADO DE CORREOS 1127

MADRID

Madrid, 23 de abril de 1949

Excmo. Sr. D. Ramón Menéndez Pidal.  
MADRID. -

Mi respetado D. Ramón:

He sentido mucho que no nos pudiese Vd. acompañar en el acto de la inauguración de nuestros locales, al que nos hicieron el honor de asistir algunos Académicos.

Le acuso recibo a cuatro artículos que nos ha remitido, y tengo mucho gusto en adjuntarle recortes de periódicos hispanoamericanos, en los que se han publicado los que Vd. nos remitió.

Con este motivo, le saluda con la consideración y respeto de siempre,

Firmado; Manuel Jiménez Quiles.

"Novedades" de México publicó "Las más viejas músicas de romances", "Difusión del Romancero", "Los Borja en el romancero sefardí", entre Noviembre y Diciembre de 1948.

# EL SIGLO

para toda Colombia.—Registrado para la tarifa reducida en el Servicio P  
Bogotá - Colombia, Miércoles 10 de Nov

## SOBRE EL ROMANCERO NUEVO

Por Ramón Menéndez Pidal

El romancero viejo, el tradicional, el que hunde sus raíces en la Edad Media, tuvo su época de mayor boga y esplendor durante los siglos XV y XVI, cultivado por los poetas de corte como Diego de San Pedro, Juan del Encina, Fray Ambrosio de Montesino, Torres Naharro, Gil Vicente, Timoneda, etc., y cultivando más activamente por infinidad de poetas y cantores anónimos. En los dos últimos decenios del siglo XVI se abre una época enteramente diversa en que el romancero emprende una nueva vida, dentro de un nuevo ambiente, siguiendo nuevo estilo.

Muy nuevo, era, pero con raíces muy hondas en el pasado, y aquí deseo mostrar en qué consisten algunas de las semejanzas y algunas de sus novedades.

La principal semejanza está en que, a diferencia de los romances nuevos, la epopeya medieval y el romancero viejo tienen puntos de contacto inmediato con los sucesos históricos. Hago esta afirmación salvando que es muy debatida y que pasó crisis muy aguda desde los comienzos del presente siglo, combatida sobre todo por los geniales trabajos de Joseph Bédier, pero los estudios de Ferninand Lot, de Fawtier, de Pamphilet, de Poerster, de Frings, de Foscolo Benedetto, de René Louis, han restablecido ya el valor de la opinión susodicha. Pues



Una nueva firma universal aparece en el día de hoy en EL SIGLO. Se trata del gran crítico don Ramón Menéndez Pidal, quien realiza actualmente la

grupo de los romancistas nuevos.

Entre los muy variados temas tratados en las nuevas partes de la Flor de romances se destacaban tres, cuya importancia respectiva y cuyo sucesivo desarrollo cronológico se aprecia en la serie y fechas de dichas partes.

Los temas MORISCOS se encuentran en su mayor auge cuando empieza la publicación de las "Flores", predominando en tal manera que suman un 40 por 100 del total de los romances incluidos en la "Primera Parte de la Flor", año de 1589. Después va disminuyendo esta proporción, hasta extinguirse el género en los primeros años del siglo XVII.

Los temas PASTORILES siguen, en abundancia y en época de mayor boga, a los moriscos. Alcanzan su preponderancia en la "Cuarta y Quinta Flor", 1592.

Los temas HISTÓRICOS ocupan el tercer lugar. Comienzan en un completo olvido cuando se publicaba la "Primera Parte de la Flor", pero luego, en la "Parte Sexta", 1593, son ya más que los pastoriles, aunque siempre menos que los moriscos, hasta que en la "Octava y Noyena Flor" (1595 y 1597) éstos quedan ya en minoría.

El primero de esos tres temas, los romances moriscos, llevan unido a su florecimiento el nombre de Lope de Vega. Antes que Lope comenzase a ganar fama como a -  
en 1583 su

*Colaboraciones Selectas Españolas*

## **Los Borja en el romancero Sefardi**

Por RAMON MENENDEZ PIDAL

—Director de la Real Academia Española—

**E**N la diáspora, los judíos españoles conservaron la lengua hasta entonces a ellos familiar. Pero la lengua española de aquel tiempo tenía ciertas particularidades fonéticas, sintácticas y de vocabulario que la distinguen del español actual. Pues bien, los judíos sefardíes conservan hoy muchas de esas viejas características. Así, por ejemplo, distinguen entre una "s" sorda y una "s" sonora, esto es, entre la "s" de "messa", del verbo messar, y la "s" de "mesa", el mueble. Ellos también siguen aún distinguiendo entre "hazes" del verbo hazer, y "haces" de leña, y entre "rexa" de la ventana y "reja" del arado, palabras que hoy suenan para nosotros igualmente "reja", "haces" y "mesa". Asimismo, los sefardíes conservan todavía el uso de ciertos vocablos para nosotros caídos en olvido.



En fin, la lengua hablada al presente por los sefardíes, la lengua que ellos llaman "ladino", está mucho más próxima al español que se hablaba en la península Ibérica a fines del siglo XV que al español que hoy hablamos nosotros.

Claro que a pesar de esa gran estabilidad de esa tradición sefardí, su lengua no ha dejado de contaminarse en algunos casos con vocablos o giros hebreos, griegos, turcos, árabes, del ambiente lingüístico en que la comunidad sefardí vive engastada. Palabras como "sirma", "dor", "barahú", etc., no dejan de mezclarse a la masa general del vocabulario.

En lo que a los romances se refiere, podemos aplicar todo lo que hasta aquí va dicho respecto al conservadurismo lingüístico de esos judíos españoles. Ellos conservan romances que nuestra tradición peninsular ha olvidado por completo, y ellos los conservan con arcaísmo inaudito entre nosotros.

En verdad que esta venerable tradición sefardí ha sido una de las revelaciones modernas. Bien puede decirse que desde los memorables romances quinientistas de Amberes y Zaragoza, no se habían vuelto a recoger tantos y tan hermosos romances donde tan puro se sienta aún el aliento de la antigua

En Linares (Ribadesella, Asturias), Ramón Menéndez Pidal, atendido por la familia Galmés, creyó poder terminar la revisión de Tradición y Romancero durante el mes de Agosto de 1948. Pero en Ribadesella no había cinta negra para pasar el original a máquina... y le faltaban los libros que necesitaba consultar. De pie: Ángel Ferrari, Ramón Menéndez Pidal, Elisa Bernis y Guillermo Galmés. Sentadas: María Teresa Herrero, María Goyrí y María Fuentes. En Ribadesella, Agosto de 1948.



Foto Erich Andres: juegos de corro y calle



El romance de la mujer que amenaza bombardear Londres si el rey de Inglaterra no le envía a su marido prisionero "sano, salvo y sin cautela" ("¿Cómo no cantáis, la bella?) se difundió más allá de los Pirineos (con música).

Música (a cuatro voces) del romance "¿Cómo no cantáis, la bella?" en el ms. de la Winchester College Library de mediados del s. XVI; versión oral en castellano transcrita por persona que más bien conocía el italiano que el español, sin dominar esas lenguas. Reproduzco la impresión de Henderson/ Trend citada más adelante (n. 351).

46 p. 6